



Nuestra contribución al debate

El año de 2005 se cerró con tres buenas noticias (entrelazadas) para los países de Sudamérica: el fracaso del ALCA en Mar del Plata, el avance de la construcción de la Comunidad Sudamericana de Naciones y del Anillo Energético y la victoria de Evo Morales en Bolivia, el primer ciudadano de origen indígena a gobernar el país, despertando la esperanza de todos sobre las posibilidades de mejora económica y social del país y el refuerzo que esto significaba al proyecto de integración del continente. Teóricamente serían 5 gobiernos de izquierda juntando esfuerzos para construir otro modelo de integración y, de esta forma, lograr una inserción internacional de otro tipo, capaz de polarizar con los gobiernos de los países centrales y capaz de estrechar relaciones con otros países en desarrollo del hemisferio sur, principalmente en los confrontos en la OMC.

En el Mercosur hay la buena noticia de la adhesión del gobierno de la República Bolivariana de Venezuela como su miembro pleno. Al mismo tiempo el conflicto entre los gobiernos de Uruguay y Argentina sobre la instalación de las plantas de celulosa en la orilla del Río Uruguay se profundizaba y tomaba caminos peligrosos, hasta llegar, en 2006, a una trampa cada vez más sin vuelta.

2006: la fragmentación de los bloques - El 2006 empezó con un acuerdo de salvaguardias bilaterales entre Argentina y Brasil, poniendo en suspenso los conflictos resultantes de los desequilibrios comerciales. La medida aparentemente apaciguadora no fue bien recibida por los países menores, que pasan a protestar cada vez más contra lo que consideran una política bilateralista excluyente de los dos países mayores.

Pero el peor escenario se diseña con la profundización del conflicto de las "papeleras" llevando al corte de ruta entre los dos países y reacciones extremadamente nacionalistas e irracionales en los dos lados. El auge de la pelea se da con el recurso de Argentina al Tribunal de Haya y el acto político en la frontera con Kirchner a la cabeza y con Tabare anunciando la posibilidad de dejar el Mercosur y acercarse cada vez más del gobierno Bush. Sin duda un cuadro inusitado e inimaginable un año antes.

Brasil hace tímidos intentos de mediar la disputa – sin lograr éxito y, por primera vez, las negociaciones y las instancias del Mercosur se paralizan. Ni en la crisis de la devaluación del real en 1999 o cuando de la caída de De La Rúa en Argentina esto había ocurrido.

En la Comunidad Andina de Naciones-CAN las cosas marchan aún peores porque los TLCs firmados por Perú y Colombia firman, cada uno por su parte, con Estados Unidos, tornan impracticable la continuidad del bloque. El anuncio de la salida de Venezuela y posible salida de Bolivia solo termina por enterrar el muerto. Los compromisos asumidos por los dos países para lograr un presunto acceso al mercado consumidor estadounidense los llevará a promover cambios en sus legislaciones nacionales que tornaran sin efecto buena parte de decisiones de la CAN (por ejemplo el tema del arancel externo común, la legislación de patentes, etc.).

El cuadro regional se torna más complicado cuando Uruguay, Paraguay y Bolivia, con el auspicio del Presidente Chávez, se reúnen en separado en Asunción y deciden resucitar el URUPABOL

(criado en los años 60) y aprueban un proyecto inviable de otro gasoducto. Y a los días subsecuentes el Presidente Evo Morales, comandando una tropa militar ocupa una refinería de la Petrobras en Bolivia y anuncia la decisión de renacionalizar la producción del gas.

La reacción del Presidente Lula es extremadamente política, reconociendo el derecho y soberanía de Bolivia en la decisión y dejando a Petrobras la negociación de soluciones. Internamente el gobierno Lula paga un alto precio – la oposición y buena parte de la prensa cobran actitudes revanchistas y lo acusan de hacer ideologizar la política externa, poniendo en riesgo los intereses económicos de Brasil. Con el nuevo endurecimiento de Morales, ya en el medio de la Cumbre Europea, el Presidente Lula reacciona mas duramente y finalmente los dos se sientan para acordar la forma de negociar soluciones.

En paralelo a todo esto, en la Habana, 29 de abril de 2006, Hugo Chávez, Evo Morales y Fidel Castro firman el Acuerdo para la aplicación de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y el Tratado de Comercio de los Pueblos (el ALBA de Chávez y el TCP de Morales). El acuerdo es en la realidad una adhesión de Bolivia a la Declaración Conjunta suscrita el 14 de diciembre de 2004, entre la República Bolivariana de Venezuela y la República de Cuba.

La primera parte es la de Disposiciones Generales que establecen que los tres países “elaborarán un plan estratégico para garantizar la más beneficiosa complementación productiva...” prebando el intercambios tecnológicos, cooperación en educación, comunicación, cultura, salud, etc.; creación de empresas binacionales y en el plan comercial la concertación de Convenios de Crédito Recíproco entre las instituciones bancarias designadas a estos efectos por los gobiernos y de mecanismos de compensación comercial de bienes y servicios.

En las tres partes siguientes el Acuerdo establece acciones que cada uno de los países entablará para promover la integración y en la parte final sus acciones conjuntas. La mayoría de las acciones son en favor de Bolivia.

El capítulo “Acciones a desarrollar por Venezuela en sus relaciones con Bolivia en el marco del ALBA y el TCP” empieza anunciando el apoyo e interés de Venezuela en la medidas de renacionalización de los hidrocarburos (que sería adoptada por el gobierno Morales dos días después).

Con la paralización de las negociaciones en la CAN y en el Mercosur, los conflictos cruzados y la fragmentación de las decisiones, se prende, en el plan político, la luz roja para el futuro de la Comunidad Sudamericana de Naciones. Dificulta su continuidad. Y nadie sabe que pasara has la reunión en Bolivia prevista para octubre.

Pero con los últimos hechos también se ha complicado las posibilidades en el plan económico y de la integración de la infraestructura. Los ejes del IIRSA y de la CSN son la construcción de carreteras y puentes y la construcción del anillo energético. Este ultimo empezaría por el gasoducto entre Venezuela, Brasil y Argentina – una complicada obra de ingeniería de alto precio. La reacción de Uruguay, Paraguay y Bolivia proponiendo otro gasoducto torna aun más irreal la solución. El tema fue parte también de la reunión de Puerto Iguazú entre Lula, Kirchner, Morales y Chávez, en los primeros días de mayo, para tratar de la renacionalización del gas boliviano. Al final de la misma se anuncio que Bolivia también entraría en el consorcio del gasoducto. Una decisión no más mencionada posteriormente y dudosa pues el gas que va a correr el continente vendrá directo de Venezuela – no hay como poner junto el de Bolivia.

Al mismo tiempo el gobierno brasileño tiene previsiones que si no hace inversiones ya puede tener una nueva crisis energética en dos años. Por esto se venia trabajando con el proyecto de cambiar más la matriz energética, aumentando el uso del gas, lo que llevaría a nuevas inversiones en Bolivia y aumento de las importaciones. Con la medida boliviana, la Petrobras decidió suspender las inversiones en Bolivia y acelerar las obras e inversiones en la empresa en Brasil, para aumentar la producción de gas y en dos o tres años alcanzar la autosuficiencia. Es decir que el gasoducto con Argentina y Venezuela puede no ser más tan atractivo o viable. Posibilidad que debilita aún más el futuro próximo de la Comunidad Sudamericana de Naciones.

Estos son los elementos que componen el rompe cabezas actual. En realidad nada optimistas. Pero no son problemas insolubles y buena parte de ellos dependen de decisiones y voluntad política de

nuestros gobernantes. No puede ser que la historia nos reserve la ironía de que sean los gobiernos de izquierda, que sucedieron las administraciones neoliberales de los años 80/90, los que provoquen el retroceso en el proceso integracionista en América del Sur.

Las negociaciones económicas, políticas y comerciales entre los países es una atribución de los Estados, que para tal tiene que escuchar las opiniones y reclamos de la sociedad organizada. Cualquier asociación entre Estados Nacionales lleva a pérdida de soberanía entre los socios. Por eso se defiende la creación de organismos supranacionales de representación de la sociedad civil, para que esa no pierda lo que debería ser su cuota de control sobre la acción del Estado, que pasara a atender a los condicionamientos de la asociación externa.

Entretanto, en una situación de crisis como esta que vivimos, no pueden quedarse calladas las organizaciones sociales y políticas que vienen acompañando y apoyando la marcha del Mercosur, de la CAN, la construcción de la Comunidad Sudamericana de Naciones, en fin la consolidación de otro modelo de integración basado en la cooperación y solidaridad. Es preciso cobrar decisiones y actitudes políticas que pongan el proceso en marcha otra vez. Si no, corremos el riesgo de que el esfuerzo de más de una década termine en asociaciones restrictas a la liberalización comercial manejada por los intereses de las transnacionales, sin poder de presión en los organismos y foros políticos y económicos multilaterales.

La Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur –CCSCS ha manifestado su posición con la nota publica que a seguir reproducimos, abordando esos temas. Pero es necesario que la dirigencia sindical se involucre mucho más y que busque una conversa franca y política con los gobernantes del Mercosur, Bolivia, Venezuela y Chile sobre el cuadro actual y las soluciones que se puedan adoptar. El 20 y 21 de julio hay una próxima Cumbre de Presidentes en Córdoba, Argentina, quizá este pueda ser el momento. Pero esto requiere conversas previas a niveles nacionales y la presentación de demandas claras y concretas.

Para contribuir al debate, preparamos ese Boletín Temático y seleccionamos un conjunto de textos y opiniones que podrán colaborar para mejor comprensión del cuadro actual.

Para empezaralgunos fragmentos de la historia¹

(.....) Hace 180 años, en julio de 1826, se reunió en Panamá el Congreso Anfictiónico, el cual tenía el gran objetivo de crear una confederación de los pueblos iberoamericanos, desde México hasta Chile y Argentina.

Ese congreso como lo menciona el periodista Olmedo Beluche fue, a la vez, la culminación del máximo sueño de Bolívar y el comienzo de su fracaso. "Esta magna asamblea debía fundamentar una gran nación que, por extensión, población y riquezas naturales jugaría un papel de primer orden en el mundo, pero puso al descubierto todas nuestras debilidades".

Los desacuerdos y las controversias finalmente condujeron a obtener limitados resultados que más tarde solo quedarían en la historia.

El siglo XX también estuvo marcado por los intentos de una integración regional. Uno de los primeros fue el tratado del ABC (Argentina-Brasil-Chile), que no tuvo vigencia por que Chile no ratificó el pacto y el país carioca decidió encolumnarse detrás de Estados Unidos y entrar en la Primera Guerra Mundial en contra de las potencias centrales.

A esto se sumaron recelos y desconfianzas entre los tres países. Pese a esto, algunos analistas de la época sostenían que el ABC fue pensado como una forma de contrarrestar la Doctrina Monroe de Estados Unidos.

También podríamos recordar el proyecto del presidente argentino, Juan Domingo Perón, quien en 1954 proyectó la conformación de la Unión Económica Sudamericana, pero que tampoco rindió frutos por la desconfianza de Brasil que observaba con recelo el papel líder de Argentina. Además

¹ **Fuente** – artículo de Juan C. Alfaro para Agencia Periodística del Mercosur APM de 16/05/06 ¿Qué le pasa al hermano mayor del Mercosur?

Washington jugó un rol importante calificando al país sudamericano de peligroso para la paz hemisférica, acentuando de ese modo las diferencias entre los países de la región.

Finalmente se logró dar un paso hacia la integración verdadera, cuando se creó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), durante la década del '60, la cual apuntaba la conformación de un Mercado Común Latinoamericano. También es importante nombrar a la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), que sustituyó a la ALALC a principios de los '80 y que fue el motor principal para la creación del Mercado Común del Sur (Mercosur).

Revisando la historia, se puede ver que en la actualidad la situación parece encaminarse a una nueva fragmentación si las discrepancias y recelos dentro del Mercosur y la agónica Comunidad Andina de Naciones (CAN) no encuentran una solución efectiva.

Según algunos expertos, el acercamiento económico de Uruguay a Estados Unidos y los pactos comerciales de América Central y algunos países andinos con Washington si bien muestran el fracaso del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), presentan una desintegración del continente. Washington cambió su estrategia y emprendió su campaña para firmar Tratados de Libre Comercio (TLC) con países latinoamericanos.

Mientras tanto, los países de la región y en especial dentro el Mercosur, bloque que apunta a ser el único conforme una integración paralela a la tutela de Estados Unidos, se vive una severa crisis y existe todavía una lista larga de tareas a realizar.

Dentro el Mercosur, queda por resolver de manera equitativa y beneficiaria para todos sus países miembros: El conflicto de las papeleras de Fray Bentos, la reindustrialización de Argentina modificando el intercambio con Brasil, los reclamos de Paraguay y Uruguay en torno a su desarrollo y su papel dentro del bloque y el tan controvertido precio del gas boliviano.

Algunos tendrán que ceder y hacer concesiones, otros tendrán que entender y dejar que los más chicos comiencen un mínimo desarrollo. En caso de no llegar a un acuerdo estable y no conformar la unidad dentro de la región, sencillamente, paulatinamente seremos devorados por el gigante del norte.



Comunicado Publico de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur

Frente a la crisis política que atraviesa el Mercado Común del Sur –Mercosur y la construcción de la Comunidad Sudamericana de Naciones – CSN, la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur – CCSCS, expresa públicamente su posición acerca de las siguientes cuestiones:

1 – La crisis entre los gobiernos de Argentina y Uruguay- nos preocupa cada vez más la agudización del conflicto en torno a la instalación de las fábricas de celulosas en la orilla del Río Uruguay, principalmente los efectos que está teniendo en Mercosur en los últimos tres meses, tomando rumbos cada vez más peligrosos y de difícil retorno, fragilizando las instancias y mecanismos de resolución de los problemas del bloque.

En ese sentido reafirmamos la posición que expusimos, poco menos de un mes atrás; en la misma afirmamos que la dimensión que el conflicto ha alcanzado es fruto de una inadecuada gestión del problema por parte de los dos gobiernos y de la debilidad de las reglas definidas y espacios de mediación en la estructura del Mercosur. Seguimos defendiendo que las riquezas naturales de nuestros países son patrimonio del Mercosur y, tal como lo estamos haciendo con el Acuífero Guaraní, el tratamiento de los conflictos que surjan deben ser tratados por los órganos que correspondan y los diferendos intra-región deben ser resueltos por el Tribunal del Mercosur.

2. La firma de los TLCs con Estados Unidos – Junto con los compañeros y compañeras del Consejo Consultivo Laboral Andino hemos denunciado continuamente las consecuencias dañinas que la firma de un Tratado de Libre Comercio-TLC con Estados Unidos puede tener para los pueblos de nuestros países y para los proyectos de construcción de una asociación económica, comercial y política en la América del Sur.

Nos oponemos firmemente a la firma los TLCs, con el formato impuesto por Estados Unidos y, con ese, espíritu, nos solidarizamos con la clase trabajadora de Colombia y Perú y apelamos al

Presidente Tabare Vázquez para que no de continuidad a las pretendidas negociaciones de un TLC o formatos similares con Estados Unidos, sea por las consecuencias nefastas que tendrá para el país, sea por los efectos desagregadores que tendrá sobre el Mercosur.

3. La crisis entre Brasil y Bolivia – Apoyamos al pueblo boliviano en el derecho soberano y legítimo sobre la propiedad y uso racional de la energía no renovable de su país. Asimismo, bajo el mismo principio de soberanía, avalamos y comprendemos las decisiones del Gobierno de Brasil para defender los intereses de su empresa petrolera y los acuerdos comerciales comprometidos. Instamos a los dos gobiernos que establezcan inmediatamente la negociación de una solución que sea satisfactoria para ambos países, sin llegar a la última instancia de recurrir a tribunales arbitrales internacionales tal como lo prevén los acuerdos de protección de inversiones.

Creemos que esos temas, así como las agresiones políticas intercambiadas entre los gobiernos de Perú y Venezuela, deben resolverse en el corto plazo, para no inviabilizar las decisiones ya adoptadas con el objetivo de promover la construcción de la Comunidad Sudamericana de Naciones que permita la unidad de nuestros pueblos hermanos.

Hemos apoyado todos los esfuerzos para promover la integración solidaria y complementaria entre nuestros países y estamos seguros que esto sólo se conseguirá si las negociaciones se dan con transparencia, con el reconocimiento de las desigualdades y asimetrías entre los países y, principalmente, si el objetivo primero es la promoción del desarrollo y la mayor justicia social en nuestra región.

Somos conscientes que nuestro continente, principalmente el Mercosur, vive un momento histórico e inédito, con la coexistencia de gobiernos de corte democrático y social, respaldados por amplios movimientos sociales. Creemos que este debería ser el mejor momento para avanzar en la integración que nuestros presidentes han defendido desde que fueron elegidos y no podemos aceptar que éstos gobiernos, que deberían ejercer la vocación integracionista de nuestros pueblos, sean los “enterradores” de un proceso que sobrevivió a la demolición neoliberal de los gobiernos anteriores.

En ese sentido, reclamamos a los gobiernos del Mercosur la realización de una reunión presidencial, en el más corto plazo, y propongan a los demás miembros de la Comunidad Sudamericana de Naciones la realización de una cumbre presidencial para que se pueda recuperar la convivencia solidaria y que principalmente se utilicen y fortalezcan las instancias de negociación y decisión existentes en los marcos ya establecidos.

Desde el mundo sindical nos disponemos a cooperar en lo que sea posible para que esto ocurra e insistimos en nuestra posición donde la construcción de un bloque político y económico debe ser democrático y transparente y, como tal, es ineludible considerar las opiniones y preocupaciones de la sociedad civil, principalmente de los millones de hombres y mujeres que generan las riquezas de nuestras naciones y constituyen los verdaderos protagonistas de la integración y no meros espectadores de batallas diplomáticas muy lejanas a las aspiraciones de unidad de nuestros/as ciudadanos/as.

Mercosur, 05 de mayo de 2006

Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur - CCSCS

(CGT y CTA-Argentina; CUT, CGT y FS –Brasil; CUT-Chile; CUT- Paraguay; PIT/CNT-Uruguay)

¿La Comunidad Sudamericana de Naciones sigue siendo viable?

¿Que es?

La Comunidad Suramericana involucra a una población de 361 millones de habitantes, una superficie de 18 millones de kilómetros cuadrados y un Producto Bruto Interno de U\$S 974.000 millones. Brasil es sin duda el principal promotor de la iniciativa. Ya en 2000, convocó a una Cumbre de Presidentes de todo el subcontinente para lanzar su Iniciativa de Integración en Infraestructura de Suramérica (IIRSA), en torno de diez ejes viales terrestres y fluviales.

Según la Declaración del Cusco – 2005, en la III Cumbre Presidencial Sudamericana, la CSN se configura como un espacio sudamericano integrado que se desarrollará y perfeccionará impulsando los siguientes procesos:

- La concertación y coordinación política y diplomática que afirme a la Región como un factor diferenciado y dinámico en sus relaciones externas.
- La profundización de la convergencia entre MERCOSUR, la Comunidad Andina y Chile a través del perfeccionamiento de la zona de libre comercio, apoyándose en lo pertinente en la Resolución 59 del XIII Consejo de Ministros de la ALADI del 18 de Octubre de 2004, y su evolución a fases superiores de la integración económica, social e institucional. Los Gobiernos de Suriname y Guyana se asociarán a este proceso, sin perjuicio de sus obligaciones bajo el Tratado revisado de Chaguaramas.
- La integración física, energética y de comunicaciones en Sudamérica sobre la base de la profundización de las experiencias bilaterales, Regionales y sub-Regionales existentes, con la consideración de mecanismos financieros innovadores y las propuestas sectoriales en curso que permitan una mejor realización de inversiones en infraestructura física para la Región.
- La armonización de políticas que promuevan el desarrollo rural y agroalimentario.
- La transferencia de tecnología y de cooperación horizontal en todos los ámbitos de la ciencia, educación y cultura.
- La creciente interacción entre las empresas y la sociedad civil en la dinámica de integración de este espacio sudamericano, teniendo en cuenta la responsabilidad social empresarial.

Asimetrías en el Mercosur

Los reclamos de Uruguay y Paraguay sobre las asimetrías en el Mercosur hacen oportuno recurrir al cuarto informe trimestral de la Secretaría del bloque, que propone alternativas complementarias al recientemente lanzado Fondo de Convergencia Estructural (FOCEM).

En su resumen ejecutivo, el Informe "Integración Positiva para la Convergencia Estructural", que recibió la calificación de reservado, al igual que el segundo y el tercero, sostiene que "esta política de convergencia estructural, a través del FOCEM, podría ser complementada con la regionalización de ciertas políticas de fomento de la competitividad actualmente llevadas a cabo en los Estados Partes".

Así, el informe del Sector de Asesoría Técnica (SAT) al que tuvo acceso la agencia ANSA, agrega que la implementación de las políticas citadas se haría con la "coordinación" de "tareas de instituciones nacionales que promueven la competitividad", tanto en lo financiero como en la capacitación, generando un Programa de Competitividad del Mercosur (PCM).

Ya en el cuerpo del informe, se mencionan los temas que podrían enfocarse en un PCM. En primer término, cita el desarrollo de redes institucionales, entre empresas e instituciones de apoyo a la competitividad, que requieren un gran esfuerzo "por parte de las instituciones públicas involucradas".

Segundo, propone programas de calidad, diseño e innovación, para "producir bienes que sean demandados en los mercados internos y externos".

En tercer lugar, el informe menciona la necesidad de financiamiento para mejorar las instalaciones y utilización de nueva tecnología, y agrega que la financiación para capitalizarse "es un problema para las empresas, en particular las PYMES del Mercosur".

Finalmente, en un ítem sobre mercados externos, sugiere "conocer los mercados para producir lo que se demanda" y "promover la producción para que esta oferta exportable sea conocida en el exterior".

El trabajo del SAT, además de las propuestas, enumera en el capítulo III la perspectiva comparada de las asimetrías en el Mercosur, las asimetrías estructurales y asimetrías de políticas públicas.

En el capítulo IV, repasa el tratamiento de las asimetrías en el período 1991-2003 y desde este último año. Fue recién en 2003, cuando Argentina, revertida una década de superávit comercial con Brasil, puso formalmente el tema de los desequilibrios del Mercosur sobre la mesa.

Hasta ese momento, fueron años de discursos en las cumbres presidenciales, sobre todo por el lado de Paraguay, que clamaron por una solución de los desequilibrios estructurales del bloque.

Finalmente, también en 2003 y tras una propuesta de Paraguay, se lanzó el FOCEM, que financiará una política distribuida en cuatro programas: Convergencia estructural, desarrollo de la competitividad, cohesión social y fortalecimiento de la estructura institucional.

El IV informe semestral tiene una segunda parte denominada "Un instrumento para el diagnóstico y la Evaluación" que ha pasado a ser un componente permanente de estas entregas del SAT, desde la segunda versión.

El informe presenta un cuadro sinóptico donde se presentan y clasifican las distintas dimensiones en las que hubo normatividad en el semestre inmediato anterior.

Las normas (decisiones, resoluciones y directivas) están organizadas por estructura temática, de manera que se pueda evaluar en qué campos hubo actividad normativa y cuáles no.

Las dimensiones consideradas en el cuadro son cuatro. Concordancias: conjunto de normas previas que se relacionan con la presente norma. Comentario Temático Sustantivo: descripción del contenido de la norma y casos que amerite una evaluación sobre sus posibles efectos.

Comentario Proceso Legislativo: cuando es pertinente, es un análisis de tipo formal.

Documentos Relacionados: informa sobre los documentos elaborados por el SAT/SM que tienen relación con la norma referida. *Mercosur ABC, 18/05*

¿Los recientes conflictos son resultado de una disputa de hegemonía política o representan el retorno al desarrollismo/nacionalismo?

El mapa político del Cono Sur en transformación

Graciela Baquero

El Gran Gasoducto del Sur quedó instalado como un proyecto que unirá toda la Comunidad Sudamericana, pero en él conviven diferentes modelos de desarrollo y de integración. Bolivia y Venezuela acumulan poder.

La semana pasada, una reunión entre Hugo Chávez, Lula da Silva y Kirchner, daba el puntapié inicial al megaproyecto del gran gasoducto que surcará toda Sudamérica, en momentos de emergencia energética mundial.

Al mismo tiempo, y después de haber concretado la firma del Tratado de Comercio de los Pueblos, con Venezuela y Cuba, el gobierno de Evo Morales decide la renacionalización de los hidrocarburos que habían sido privatizados en la década del '90.

Una reunión de emergencia en Iguazú hará que los presidentes de Argentina, Brasil, Venezuela y Bolivia discutan sobre las reglas en las que esta reestatización, que afecta principalmente a la empresa estatal Petrobrás y que compromete la provisión de gas hacia este país, se llevará adelante.

Considerado el antecedente del ALBA auspiciado por Chávez, el TCP sentó las bases de un nuevo tipo de regionalismo, después de que el gobierno de Venezuela anunciara su salida de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) esencialmente por la firma de los TLC de Perú y Colombia con Estados Unidos, que afectará las ventajas obtenidas por aquel país en la agrupación andina.

Mientras tanto, en el Mercosur se desatan lo que un europarlamentario de visita en Buenos Aires calificó como "fuerzas centrífugas" a la constitución del mercado común. Argentina y Uruguay inmersas en un conflicto que todavía no se encauzó por canales regionales; el apoyo de las Cámaras Empresarias uruguayas a la firma de un TLC con Estados Unidos; los problemas exacerbados entre Bolivia y los grandes inversores brasileños.

Por otra parte la creación de una suerte de liderazgo alternativo al del Mercosur por parte del Presidente venezolano organizando un proyecto de infraestructura paralelo al ideado con Brasil y Argentina, en una reunión concertada con Uruguay y Paraguay en la que Chávez dejó inaugurado un circuito energético dirigido a los pequeños países del Mercosur. La suspensión de negociaciones bloque a bloque Mercosur-Comunidad Andina hasta tanto se defina la salida o permanencia de Venezuela; la aceleración de los tratados de comercio bilaterales entre Estados Unidos y los países de América Latina, con el avance que ello significa sobre las preferencias ya negociadas entre bloques regionales.

Una agenda pletórica de conflictos, especialmente por la definición de políticas de nacionalización de los recursos naturales en la región, después de la asunción presente y futura (como Ollanta Humala en Perú), de dirigentes de corte nacional en América Latina.

Varios proyectos de integración y modelos de desarrollo que conviven en América Latina, interdependientes desde lo económico, especialmente en lo que se relaciona con la energía, pero sin las coincidencias políticas que se percibían hace sólo algunos meses. El mapa político de la región aún está en transformación. *Mercosur-ABC*, 04/05/2006

Integración regional: punto de inflexión

Raúl Zibechi

El Mercosur está en crisis, la CAN amenaza fragmentarse, el ALBA aún no es una alternativa y la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) no levanta vuelo. El TLC entre Ecuador y Estados Unidos entró en un impasse luego del levantamiento indígena de marzo y el Gasoducto del Sur parece encaminarse hacia su concreción. Vivimos un momento de inflexión en la relación de fuerzas continental, pero no resultan claras las fuerzas motrices de una integración alternativa.

El presidente venezolano Hugo Chávez decidió que su país abandone la CAN porque considera incompatible la pertenencia a la alianza con la firma de TLCs con Estados Unidos, como lo hicieron Colombia y Perú. Añadió que el Mercosur camina hacia su extinción, y se mostró satisfecho por ambos tropiezos. En opinión de una parte considerable de la izquierda continental, entre los que se incluye el propio Chávez, la crisis de los acuerdos ya existentes como la CAN y el Mercosur es positiva ya que permitirá un rediseño más amplio y abarcativo de la integración regional. En su lugar, consideran que el Gasoducto del Sur (que unirá a Venezuela, Brasil y Argentina y luego a los demás países del subcontinente) será la "locomotora" de una integración regional que puede tener como punto de referencia la Alternativa Bolivariana (ALBA).

Crisis diferentes - Sin embargo, la crisis de la CAN y la del Mercosur obedecen a razones muy diferentes. La primera es víctima de la tenaza estadounidense que logro firmar acuerdos con los gobiernos de Alvaro Uribe y Alejandro Toledo y Venezuela tiene razón en apuntar que no es compatible la pertenencia a la CAN y la firma de TLCs con Estados Unidos. Evo Morales parece marchar en la misma dirección al reclamarle a Colombia y Perú la suspensión de los tratados. Bolivia, Venezuela y Cuba se aprestan a firmar el Tratado Comercial de los Pueblos (TCP) con arancel cero para los productos de sus países.

La crisis del Mercosur, es bastante más compleja. Por un lado aparecen las graves asimetrías entre los socios mayores (Brasil y Argentina) y de otro los problemas con los socios menores (Paraguay y Uruguay), que sienten que sus intereses son dejados de lado por los grandes países. Esta situación se profundó con la minicumbre de Asunción, en la que los presidentes de Bolivia, Paraguay, Uruguay y Venezuela acordaron -la tercera semana de abril- la construcción de un gasoducto que no pasaría por Argentina ni Brasil. ¿Un delirio? Probablemente, pero un delirio que refleja el profundo malestar existente y el fondo de una crisis a la que no se le encuentra salida.

Lula, Kirchner y Chávez decidieron el 26 de abril darle un empujón al Gasoducto del Sur y, como forma de resolver los conflictos, invitarán a todos los países sudamericanos a integrarse al proyecto. El presidente uruguayo, Tabaré Vázquez, en los mismos días realiza esfuerzos por firmar un TLC con Estados Unidos, mostrando su paulatino pero firme alejamiento del Mercosur pese a la sintonía política con los presidentes vecinos.

En las declaraciones efectuadas al finalizar la reunión de Sao Paulo con Kirchner y Lula, Chávez aseguró que el Gasoducto del Sur "debe ser la locomotora de un proceso nuevo de integración, cuyo objetivo sea derrotar la pobreza y la exclusión". El gasoducto unirá Puerto Ordaz en Venezuela con Buenos Aires, tendrá unos 10 mil kilómetros de extensión, un costo que oscila entre 20 y 25 mil millones de dólares y se comenzará a construir entre 2007 y 2009 para estar finalizado una década después. El proyecto despierta críticas variadas, desde los que consideran que se trata de una inversión exagerada hasta quienes sostienen que el transporte de gas es más conveniente hacerlo en barcos metaneros.

Lula intentó convencer a Chávez de no abandonar la CAN, pero fracasó. En este momento de inflexión en el que, ciertamente, la integración regional se encuentra en un cruce de caminos, la ruptura de los acuerdos ya existentes puede servirle en bandeja a Washington la posibilidad de

continuar avanzando en su estrategia de acuerdos bilaterales de libre comercio. Más aún cuando las alternativas para una integración más abarcativa que la actual chocan con intereses nacionales diferentes y hasta opuestos. Brasil ha hecho su opción por la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), que cuenta con proyectos de envergadura y financiamiento abundante en base a la Iniciativa de Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA). Este proyecto es incompatible con el ALBA que defienden Venezuela y Cuba.

El gasoducto es, en efecto, una alternativa plausible pero de dudosa concreción. Se suele argumentar que el acero fue la locomotora de la integración europea, y que el gas bien podría jugar un papel similar en el caso sudamericano. Pero la concreción de la unidad europea fue un asunto de Estado para los principales países como Alemania y Francia, de modo que ese proyecto fue capaz de seguir adelante pese a la alternancia de gobiernos de diferentes colores políticos. Nadie puede hoy en América del Sur asegurar que el ALBA sobrevivirá a Chávez o la CSN a Lula, ni que el gasoducto -fuertemente cuestionado en Brasil- seguirá adelante pese a los eventuales cambios presidenciales que se registrarán en la próxima década.

No es lo mismo oponerse al ALCA o a los TLC que establecer bases duraderas para una integración regional diferente a la que propugnan los mercados globales o las elites de la región. Más allá de las declaraciones y los discursos, no está claro aún de qué tipo de integración hablamos. Una buena forma de avanzar sería poner sobre la mesa las asimetrías y los problemas que enfrenta cada país, para buscar a partir de ellos formas de compatibilizar realidades que el dominio imperial ha tornado incompatibles y hasta antagónicas. La descolonización, que de eso se trata, es más un largo camino plagado de conflictos para ir más allá de las miserias cotidianas que heredamos, que un recorrido triunfal con las banderas desplegadas al viento. (ARGENPRESS, 28/04/2006)
<http://www.argenpress.info/nota.asp?num=029924>

América Latina escapa a Estados Unidos

Cyril Capdevielle

Is Washington losing Latin America? (¿Está perdiendo Washington a América Latina?), se pregunta Foreign Affairs, la revista de debate del muy elitista Council on Foreign Relations. Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina han alcanzado el punto más bajo desde que finalizara la Guerra Fría. Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el interés de Washington por la región declinó en beneficio del Medio Oriente. Para Peter Hakim, presidente del Inter-American Dialogue, un think-tank estadounidense cuyo trabajo versa sobre América Latina, la responsabilidad no podría achacarse sólo a Estados Unidos. La falta de reformas políticas y económicas, las tensiones sociales y las desigualdades crecientes, así como una propensión al populismo y a la confrontación con el gran vecino del Norte, explicarían además el actual callejón sin salida. La economía

En el plano económico, aunque las relaciones comerciales con América Latina sean importantes (150 mil millones de dólares por concepto de exportaciones) se ven limitadas por la falta de acuerdos de libre comercio con algunos Estados y por la incapacidad de imponer un acuerdo sobre el ALCA (Área de Libre Comercio para las Américas). Este fracaso se hizo patente cuando G. Bush tuvo que abandonar precipitadamente la cumbre de Mar del Plata en Argentina. El acceso a los recursos energéticos de la región (petróleo y gas natural) se ve además comprometido por las persistentes tensiones con Venezuela y el nuevo equilibrio de fuerzas que representa la elección de Evo Morales en Bolivia.

La situación política- La inestabilidad de algunas naciones es crónica y no menos de una docena de presidentes han sido derrocados por el pueblo en los últimos diez años. Los ejemplos de Bolivia y Ecuador demuestran la existencia de sociedades profundamente divididas en el plano social y étnico. Se llega a calificar a Haití de «failed State» (Estado en quiebra). El activismo de Hugo Chávez, quien además de su amistad con Cuba le discute el liderazgo continental a Estados Unidos con sus proyectos de integración latinoamericana, parece ser la principal fuente de preocupación. Diferentes proyectos han ido tomando forma con su impulso, como es el caso de PetroCaribe y TeleSur, sin contar la reciente adhesión de Venezuela al MERCOSUR. La reciente victoria electoral de Evo Morales en Bolivia; el posible retorno de Daniel Ortega y de los sandinistas en Nicaragua; la emergencia de Ollanta Humala y del movimiento etnocacerista en Perú; o la perspectiva de ver al

ex alcalde de Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador, tomar el poder en ese país fortalecen aún más el sentimiento de que la influencia de Estados Unidos disminuye en lo que tradicionalmente consideraba su «coto de caza».

La creciente influencia de China- Otro motivo de preocupación es la creciente influencia de China en la región. Con múltiples inversiones en las infraestructuras, las carreteras y los puertos, Pekín está a punto de transformarse en un actor de primera importancia en la región, incluso de constituir una alternativa a la hegemonía estadounidense.

En definitivas, el panorama es bien sombrío, con un antiamericanismo manifiesto en muchos países, nutrido en particular por el unilateralismo de Washington, y por los escándalos de Abu Ghraib y de la base de Guantánamo. El apoyo a los golpistas en Venezuela en 2002 y las presiones ejercidas para alejar a Aristide en Haití privaron de toda credibilidad los hermosos discursos pronunciados sobre la democracia en la región. *Voltaire net* 25 de enero de 2006.
(lea el artículo completo en <http://www.voltairenet.org/article134420.html>)

Arbitraje de conflictos regionales

Graciela Baquero

En una suerte de arbitraje en el medio de los conflictos desatados en América Latina, la Unión Europea asistió al fracaso de la IV Cumbre entre Europa y América Latina y el Caribe, en la que había invertido recursos y preparativos.

El lanzamiento de la alianza estratégica iba a incluir desde el diseño de políticas externas comunes, a la cooperación tecnológica, pasando por la inter-ligación parlamentaria y el Foro de Negocios. Todas actividades que quedaron eclipsadas ante los conflictos por los recursos energéticos que hoy son eje de la preocupación mundial, y generadoras de potenciales conflictos en América Latina.

México y Chile aparecieron como los países más avanzados en el tema de las negociaciones por el libre comercio, en tanto ambos han firmado su acuerdo con la Unión Europea. Chile, catalogado como el país "modelo" de la región, se fue de Europa con la misión de tender un puente, para el que lo favorece su condición de ex miembro de lo que fuera el Pacto Andino, con Venezuela y Bolivia. Bachellet anunció su participación en el megagasoducto y mantuvo cordiales reuniones con los mandatarios de ambos países.

México encarnó a través de su Presidente Fox, el discurso de defensa del libre comercio tanto desde su alianza con la Unión Europea en la comunidad iberoamericana que aglutinaba la reunión, como desde su lugar de socio júnior en el TLCNA (NAFTA). Desde México, la Cancillería de ese país anunció el viaje de la misión técnica a Bolivia para tratar el tema de la provisión de gas, y se refirió a la posibilidad de que aquel país participe en planes de desarrollo energético relacionados con el gas boliviano.

Se debe articular "la manera en que México podría tener acceso al gas respetando las leyes, las condiciones que Bolivia impusiera", acentuó el Canciller Derbez en cuidadosas declaraciones. Y hasta llegó a mencionar las coincidencias de su país en la concepción del apoyo a las comunidades indígenas bolivianas, que también serían objeto de cooperación bilateral.

En este caso, la misión de la diplomacia "del puente" se une a la necesidad de evitar cambios en el precio y volumen del gas que México pretende importar desde Bolivia para las tres plantas gasificadoras que está construyendo en el Pacífico mexicano, otra en América Central y una tercera en cooperación para una gran planta hidroeléctrica y un gasoducto desde Puebla hasta Panamá.

Más allá de los acercamientos políticos que se intentaron implementar, y que produjo una Declaración que refleja puntos como el derecho a la autogestión de los recursos propios para los países de ALC, las condiciones en las que acudió América Latina a la reunión no permitían anticipar un avance importante.

Si bien las negociaciones bilaterales con el bloque del Mercosur no produjeron sorpresas en el sentido de no poder despegar sus términos de lo negociado en la Organización Mundial de Comercio, fue excepcional el estado conflictivo generado entre Argentina y Uruguay, y desalentó cualquier expectativa de profundización del proceso iniciado con la UE, como lo sugería la Declaración final de Viena.

En la reunión de Cancilleres que reemplazó el 13 de mayo al clásico encuentro entre Presidentes del Mercosur con la Unión Europea después de cada cumbre iberoamericana, se verificaron sin embargo algunos cambios.

No se esperaba un avance concreto en la concesión de los presupuestos de Mercosur sobre el recorte de las tarifas agrícolas que este bloque exige para proseguir la negociación. Pero fuentes cercanas a Itamaraty, señalaron que la Unión Europea habría aceptado un umbral de recorte en el 47% del universo tarifario agrícola, dependiendo –según aclaró– de las concesiones que Europa obtuviera en el comercio de servicios y productos industriales en la OMC. Una cifra mucho más cercana al 54% reclamado por Brasil desde el Grupo de los 20, que pretende ser consensuado en la OMC, que el 39% ofrecido por la UE en la última oferta negociadora. El único éxito a ser mostrado por el cuestionado liderazgo de Lula da Silva, en una reunión latinoamericana dominada por la crisis del gas.

Las reacciones internas en Brasil fueron de toda índole. Detonaron desde la discusión acerca de la forma en que el gobierno defiende los intereses multinacionales brasileños en Bolivia y en el resto de América Latina; hasta la necesidad de incluir a la crisis del gas como hipótesis de conflicto en caso de emergencia energética por parte de las fuerzas armadas.

El otro gran anuncio que se esperaba en el Cumbre de Viena antes de la separación de Venezuela de la Comunidad Andina era la apertura de negociaciones UE-CAN en el ámbito de la IV Cumbre celebrada en Viena. El Presidente Toledo, que deja el poder en Perú el 28 de julio, sin la garantía cierta de que su sucesor prosiga con sus alianzas externas –especialmente si se trata del candidato nacionalista Ollanta Humalá– hizo enormes esfuerzos por obtener un gesto político de Morales en el sentido de no abandonar la agrupación andina, única carta de negociación posible para iniciar las negociaciones con el Viejo Continente. El Presidente de Bolivia, que fue convocado junto a Chávez por el Mandatario de Colombia, Uribe, a participar de la asociación con la UE, habría pedido un lapso de dos meses para estudiar el alejamiento del bloque andino.

En este contexto, no es extraño que no se haya confirmado aún el acuerdo para crear una línea específica de créditos en el seno del Banco Europeo de Inversiones (BEI) que duplique, de 2.000 a 4.000 millones de Euros, los fondos disponibles para Iberoamérica. (*Mercosur ABC 18/05*)

Las efectos de los TLCs con los EEUU.

TLC con Estados Unidos (RD-CAFTA): desafío para el proceso de integración del MCCA y lecciones para la Comunidad Andina ²

Al Tratado que los países del Mercado Común Centroamericano (MCCA) suscribieron con los Estados Unidos, y a las preferencias arancelarias comprometidas, han de sumársele los suscritos por los países entre 1995 y 2001; con México, en 2001; con República Dominicana, en 2002; El Salvador y Honduras con Panamá, en 2002; El Salvador y Costa Rica con Chile, en 2002; y Costa Rica con Canadá, en 2002. A estos habrá que agregarles el TLC que los países comenzarán a negociar con el Mercosur dentro de poco tiempo.

Es evidente que —dada la creciente importancia de este tipo de acuerdos comerciales— la mayor parte del intercambio está sujeta a condiciones arancelarias diferenciadas, no comunes. Aún no se ha evaluado la dimensión real de los márgenes de preferencia para el comercio subregional, ni se ha calculado el efecto que en las estructuras productivas y la productividad podrían tener los TLC. Tampoco es conocida la mayor competitividad que han podido alcanzar las exportaciones subregionales cuando también se dirigen a destinos diferentes de la misma subregión (INTAL, 2004).

Con la firma del TLC con los Estados Unidos (al que también adhirió República Dominicana), en general, se mantienen los beneficios de que ya gozaba la subregión y el libre ingreso de mercancías centroamericanas en dicho país. El acuerdo cubre casi el 99,7% de los bienes industriales y es inmediato; más del 80% de los productos industriales estadounidenses serán de

² Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información del Instituto para la Integración de América Latina (INTAL), *Carta mensual*, N° 91, febrero, 2004; H. Rodas, *El Estado actual y las perspectivas del proceso de integración económica centroamericana, modelo de desarrollo territorial*, Guatemala, 2004 y Sistema de la Integración Centroamericana y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (SICA/CEPAL), *La integración centroamericana: beneficios y costos, Documento síntesis (LC/MEX/L.603)*, México, D.F., Secretaría General y Sede Subregional de la CEPAL en México, mayo del 2004.

libre importación en Centroamérica, el 85% luego de cinco años y el 100% al décimo año. Para el 89% de los productos agrícolas se liberará el mercado de los Estados Unidos al entrar en vigencia el Tratado, en tanto que en el de los países centroamericanos esto se producirá para el 50% de los productos, debiéndose liberar progresivamente el resto en un período de 15 años. Se establece la posibilidad de adoptar salvaguardias por 4 años, mientras dura el período de transición a la liberalización total. Este instrumento dispone de tratamientos sobre defensa comercial; contratación pública; inversiones; comercio de servicios, incluidos los financieros; comercio electrónico; propiedad intelectual; derechos de los trabajadores; medio ambiente y solución de controversias (Rodas, 2004).

Resalta el hecho de que, en la práctica, los compromisos asumidos por los países en el acuerdo con los Estados Unidos son diferentes en magnitud y contenido a la normativa comunitaria, motivo por el que la normativa del RD-CAFTA va a estar por sobre la legislación del MCCA en algunos tópicos, tales como: inversión, en cuyo caso para la resolución de las controversias prevalecerá la vía del arbitraje ante el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI); comercio transfronterizo de servicios; servicios financieros; y telecomunicaciones, salvo en el caso de Costa Rica, que asumió compromisos selectivos y graduales en este capítulo, así como también en la apertura de sus empresas de seguros. Lo mismo acontece en el capítulo de propiedad intelectual, en que se destaca la no aceptación de patentes para segundo uso.

Durante 2005, y antes de la plena vigencia del RD-CAFTA, es posible que los países adopten un programa de compatibilización entre la normativa comunitaria vigente y la aplicable en dicho acuerdo, así como en el resto de los acuerdos bilaterales suscritos por la subregión. Un área particularmente sensible —además de las ya mencionadas previamente— es la relacionada con las normas de origen, cuyas superposición y diferencias entre los diversos acuerdos podrían aumentar los costos de transacción de los exportadores de la subregión, minando su competitividad e incluso restando margen a los posibles beneficios de los acuerdos ya suscritos.

Las trampas que esconde el TLC

Pablo Ramos

En 1995 Bill Clinton lanzó su propuesta del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) tendiente a crear una única área económica continental, un TLC americano, que debía entrar en vigencia en 2005. Este medio la ha reflejado - que nunca llegó a implementarse por la negativa del Mercosur y de Venezuela.

No obstante, Washington no se dio por vencido. La estrategia de la Casa Blanca fue la implementación de un ALCA "light" – como sinónimo de ligero o liviano. ¿De qué se trata esta iniciativa? En vez de alcanzar un acuerdo global entre las 34 naciones que integran las tres Américas y el Caribe, Estados Unidos ofreció firmar tratados bilaterales con los países dispuestos a instrumentarlos.

Estados Unidos conforma junto a Canadá y México el North American Free Trade Agreement (Nafta) desde el primer día de 1994. Además, este año debe cerrarse el Tratado de Libre Comercio de América Central (Cafta, por sus siglas en inglés) que uniría a Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Nicaragua y República Dominicana en un único mercado con Washington.

Chile (el país que más acuerdos de librecomercio ha firmado en todo el mundo) también tiene uno de estos acuerdos con la potencia norteamericana desde 2004. Actualmente, en el Salvador rige un TLC desde el 1 de marzo pasado; Perú ha firmado -a través del presidente saliente Alejandro Toledo- un acuerdo similar que resta ser aprobado por los Congresos de Lima y Washington; Colombia está muy cerca de firmar uno; Ecuador negocia mientras duda en medio de su crisis casi existencial.

Tanto en la iniciativa del ALCA, como en el Nafta, Cafta o cualquier otro acuerdo bilateral en negociación o en espera, al contrario por ejemplo de la Unión Europea. Estados Unidos no trata de libre circulación de personas.

Las voces en contra de la firma de TLCs provienen de distintos actores. "Los países que firman TLC creen que les van a traer inversión y no hay evidencia de que eso pase. Es solo un sueño", expresó el premio Nobel de Economía, el norteamericano Joseph Stiglitz. Según su punto de vista, la forma como se negocia el comercio hoy no es simétrica y que ya no priman intereses

de equidad o democracia, sino los de grupos particulares como las farmacéuticas y las petroleras, "o al menos esos son los intereses que representa la oficina comercial de Estados Unidos".

El segundo tema a destacar es la reedición de la división internacional del trabajo. El TLC se puede definir como el "estatuto de commodittización" de las economías al sur del Río Bravo, que como siempre seguirá proveedora de materias primas, mercancías, bienes básicos, recursos naturales, "commoditties".

México y Venezuela son enormes exportadores de petróleo y gas natural. Chile es el mayor exportador mundial de cobre. Argentina y Brasil se destacan por las ventas de soja y aceites. El café, el azúcar, la madera, la pesca, el hierro y demás bienes sin ningún valor agregado también son responsables de los ingresos de las naciones de Latinoamérica. Pero ninguna de estas naciones tiene capacidad de definir, establecer o fijar el precio de venta de su producción. Los "commoditties" tienen la particularidad de tener un precio mundial de transacción. En este sentido, quien fija los precios no son la naciones productoras, sino los centros financieros de Londres, Nueva York y Chicago.

Además, el comercio internacional de estos "commoditties" no lo realizan sus propios productores. Las principales empresas exportadoras de productos primarios son de capital multinacional. Los TLCs son defendidos por los negociadores estadounidenses, por las oligarquías integrantes del complejo exportador y la prensa afín. Y es resistido por lo que queda de cierta burguesía nacional o como queramos denominarla, y en forma muy especial por un amplio arco de organizaciones sociales, desde sindicatos hasta movimientos indígenas.

Pero en los países donde existe o existió algún nivel de industrialización la apertura comercial genera rechazo. Brasil y Argentina –el primero con una poderosa clase empresaria- es el más reticente a avanzar en acuerdos de este tipo. Por este motivo es que el Mercosur –manejado por Brasilia y Buenos Aires- se opuso a la firma del ALCA.

Los TLCs bilaterales atentan contra el multilateralismo de la OMC, porque a medida que más naciones los suscriban, el peso se traslada de un mesa multinacional a una en donde uno de las contrapartes es la Casa Blanca. (*Agencia Periodística del Mercosur, 23/04/06*)

Texto completo: http://www.prensamerocosur.com.ar/apm/nota_completa.php?idnota=1739

¿Uruguay va negociar el acuerdo?

Cronología reciente de los hechos

Un vistazo cronológico de los dichos públicos del gobierno en los últimos días, muestra la evolución, contradictoria, del pensamiento del elenco gubernamental.

- **México, el 29 de abril** - Vázquez dijo que el "irrenunciable compromiso con la región no es excluyente de un amplio esquema de interacción del Mercosur -todo el Mercosur- con otros procesos de integración, ni de las relaciones bilaterales propias de las naciones soberanas que lo integran".
- **1º de mayo** - un periodista de Canal 10 lanzó la especie de que Vázquez le había dicho que Uruguay se podía salir del Mercosur para pasar a ser miembro asociado como Chile y así establecer un TLC con Estados Unidos.
- **2 de mayo**- Vázquez desmintió el periodista pero dijo: "Este Mercosur así como está al Uruguay no le sirve, pero esto no quiere decir que se rompa con el Mercosur. Esto quiere decir que tenemos que trabajar para mejorarlo".
- **3 de mayo**- El vicepresidente de la República Rodolfo Nin Novoa fue consultado sobre si con Estados Unidos se buscaba concretar un TLC. Su respuesta se limitó a señalar: "Queremos una ampliación de los acuerdos comerciales".
- **Astori** - "Nosotros vamos a seguir trabajando para mejorar el Mercosur y para contribuir con que "el Mercosur funcione bien, tenemos que mejorar nuestra inserción fuera de la región".
- **4 de mayo** – Vasquez se reúne con el presidente George W. Bush y en seguida declara a la prensa: "Están abiertos todos los caminos para ser explorados", dijo. "¿Incluso un Tratado de Libre Comercio?", fue la pregunta de un periodista y su respuesta fue: "Como lo hicimos con México", aunque a la vez no descartó explorar otros caminos de acuerdos comerciales...."Si es

un tratado de libre comercio (con Estados Unidos) , será un tratado de libre comercio, si es algún otro mecanismo bueno, lo veremos, pero vamos a avanzar felizmente en esa dirección".

- **8 de mayo** - el canciller Reinaldo Gargano dijo en la reunión del Consejo de Ministros que no había que discutir nada sobre el TLC, porque el FA ya se había manifestado en contra. El PCU había emitido, 24 horas antes, un documento de su Comité Central también rechazándolo.
- **9 de mayo**- Astori declara: "No creo que sea conveniente discutir si un TLC es bueno o si es malo, si es bueno hacer un TLC con Estados Unidos o si es malo, sino que tenemos que hacer un enorme esfuerzo por analizar los contenidos de las propuestas que se hagan y si éstas convienen o no al país".
- **10 de mayo** - El ministro José Mujica dijo en 1410 AM LIBRE que un posible TLC con Estados Unidos "es francamente una utopía" porque no cree que "existan condiciones objetivas" para lograrlo: "No es fácil incluso para el gobierno norteamericano, abrir puertas a la exportación agrícola de Uruguay".
- El mismo día, en el informativo de la tarde de *1410 AM LIBRE*, el senador de la Vertiente Artiguista Enrique Rubio se plegó a la tesis de que no hay que discutir "si un TLC si o un TLC no" y dijo que su principal deseo es que el gobierno ponga a disposición del Frente Amplio "las directivas (para negociar) en materia de acuerdos internacionales de comercio" y que ese pedido es "para no encontrarnos en el mes de octubre con un sobre cerrado, donde estemos obligados a decirle sí o no al proyecto presentado". El legislador agregó que ese mecanismo, una especie de auditoria política sobre la marcha de las negociaciones con Estados Unidos, es para "no llevarse sorpresas".

A esta altura del debate son claras algunas cosas: las diferencias en el Poder Ejecutivo son en algunos casos sustanciales y en otras no. El PCU no quiere un TLC con Estados Unidos, tampoco el canciller Reinaldo Gargajo ni el PIT/CNT; el resto de las fuerzas políticas lo aceptan si no perjudica al proyecto de Uruguay Productivo, con el matiz de que el presidente Vázquez y el ministro Astori - a diferencia de los otros ministros y sectores del FA- transmiten la confianza de que las condicionantes de Estados Unidos serán muy menores o por lo menos más beneficiosas que las negativas. *La Republica* , 14/05/06